



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Santiago, antes de salir de su diócesis para dirigirse á la capital del orbe católico con el objeto que hemos indicado en nuestros números anteriores, ha publicado la notable pastoral siguiente que nuestros suscritores leerán con gusto.

NOS EL DR. D. MIGUEL GARCÍA CUESTA, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE SANTIAGO, CAPELLAN MAYOR DE S. M. JUEZ ORDINARIO DE SU REAL CAPILLA, CASA Y CORTE, &^a &^a

A nuestro venerable Dean y Cabildo; á nuestros párrocos y demás sacerdotes, y á todos nuestros diocesanos, salud en N. Sr. Jesucristo.

In tribulatione patientes: orationi instantes. Rom. 12-12.

Llamado por la Divina Providencia, que todo lo ordena, á la ciudad de Roma para desempeñar una misión de que no nos creeríamos digno,

si solo mirásemos á nuestras propias luces, no queremos A. H. N. alejarnos de vosotros, siquiera sea por poco tiempo, sin dirigiros algunas palabras, que durante nuestra ausencia puedan servir de consuelo, y comunicaros aliento en medio de las angustiosas circunstancias, y aflictiva situación en que se halla nuestra diócesis por los estragos que hace el cólera en algunos puntos. Nuestro Smo. Padre el Papa Pio IX, que felizmente gobierna la iglesia de Jesucristo, en su ardiente devoción á la Sma. Virgen Madre de Dios y de los hombres, ha determinado decir algo á la cristiandad acerca de la inmaculada Concepcion de la Señora, de cuyo poder, bondad y ternura se espera el alivio de los males que en el presente siglo traen turbada la sociedad y atribulada la Iglesia. Para proceder en este punto con toda la madurez y acierto, despues de haber consultado á todos los Obispos del orbe católico, ha querido concurrir á Roma dos de cada nacion para solemnizar el acto con que ha de declarar lo que crea en el Señor conviene para el bien de la Iglesia, y mayor gloria de la Sma. Virgen.

Lejos estábamos de presumirnos digno de la honra de ser llamado para tan alto objeto á la ciudad Santa: pero apesar de haber espuesto las circunstancias de nuestra diócesis, que requerian nuestra presencia, se nos ha comunicado la orden de partir por el representante de S. Santidad en estos reinos, despues de haberse puesto de acuerdo con el Gobierno de S. M. Tanto era menester para que nos decidiésemos á salir de entre vosotros en la ocasion presente, en que tenemos el dolor de ver que no se ha agotado todavia el cáliz de amargura que el Señor en sus misericordiosos designios ha querido hacernos beber. Nuestro corazon empero estará siempre con vosotros: ausentes con el cuerpo estaremos presentes con el espíritu. Si, con vosotros estaremos sintiendo vuestros males, como el padre amante siente los de su querida familia: con vosotros lloraremos, y clamaremos dia y noche para que el Señor de las misericordias se apiade en fin, y con el poder de su gracia remueva los obstáculos que á esto se oponen, que son las culpas con que hemos provocado su ira.

Para lograr este objeto, es en gran manera conveniente que os acostumbréis, hasta contraer un santo hábito, á hacer actos de resignacion en la Divina voluntad, reconociendo en Dios, que nos aflige, el principio de toda justicia y la fuente de toda misericordia. Porque no hay A. H. N. cosa que asi calme la justa indignacion de Dios, como el humillarnos bajo su mano poderosa y benéfica, y reconocer en los golpes mismos con que nos hiere, las señales de su misericordia, que paternalmente nos avisa y nos insta para que nos volvamos á él, y aplaque-

mos su enojo con nuestra penitencia. Nuestro Dios no es un ser indolente que embriagado en su propia felicidad no se cuide de nosotros. No. Entre todos los seres de este mundo, los hombres somos el objeto especial de su providencia bondadosa; de él venimos, por él vivimos, por él nos movemos, por él existimos y respiramos. Hablándonos en el evangelio del cuidado que tiene de las aves del aire y de los lirios del campo nos dice, para robustecer nuestra fé y nuestra confianza: *¿por ventura vosotros no valeis mas que ellos?* Ah! Dios, sin cuya voluntad no se mueve la hoja del árbol, cuida de que no se pierda, segun la espresion del Evangelio, ni un cabello de nuestra cabeza. Y un padre tan pródigo y tan solícito, ¿podrá jamas complacerse, en ver á sus hijos oprimidos bajo el peso de la tribulacion? Podrémos figurárnosle como un tirano cruel, que tenga sus delicias en ver correr las lágrimas de sus esclavos, sin mas objeto que el de saciar su fiereza? Blasfemias tan horribles solo podrán brotar de los labios del impio en los arrebatos de un furor sacrilego. Pero vosotros que nacidos y educados en el seno del cristianismo, teneis ideas grandes y sublimes de la Divinidad, debeis creer que cuando el que habita en los cielos derrama sobre la tierra la copa de su justa ira, es por que ya los hombres han llevado muy adelante su rebeldia, sus prevaricaciones, sus desacatos y ultrages contra la infinita Magestad á quien tan obligados están á servir y adorar. Aun entonces, suele dar bastantes muestras de que si prepara su arco para herir á los obstinados en el mal, lo hace como obligado por el rigor de su justicia, porque Dios, de

su parte es bueno, y nosotros le obligamos á ser justiciero. Por eso avisa en tiempo de mil maneras; llama con amorosas instancias á las puertas de nuestro corazon; nos habla por medio de sus ministros en la tierra; derrama brillantes rayos de luz en nuestra alma; unge nuestros ojos con un sagrado colirio para que veamos los horrores del abismo en que nos sepulta el pecado: nos alarga su mano para sacarnos de él, y nos grita, «levántate hombre dormido, levántate de ese sepulcro, y ven á mí que soy la verdad y la vida.»

Mas cuando estos dulces llamamientos no bastan para rendir á los pecadores que desdeñan su gracia, parece que su honor mismo ofendido debia obligarle á esterminarlos. Todas las criaturas, como ministros de su justicia, claman ante su criador, Señor, quieres que acabemos con los pecadores que han corrompido la tierra? Por qué hemos de servir á tus enemigos? Cuándo nos librarás de esta esclavitud? El sol dice, por qué los alumbro? El aire, por qué les doy aliento? La tierra, por qué los sustento? Todavía el Señor alargando su misericordia responde; no, no es llegado el tiempo: *yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.* Mas como dejar á los pecadores abandonados en una falsa paz, en la calma de sus desórdenes, se seguiria su muerte en el pecado, y su eterna perdicion, los amenaza con el fuego de su ira, hace retumbar sobre sus cabezas el trueno de su furor, y con una voz amorosamente terrible, les dice, «aquí estoy, no penseis huir de mi vista.» Y á la verdad, estas amenazas del Señor antes de enviarnos su castigo, son una prueba inequívoca

de la repugnancia que le cuesta descargar sobre nosotros el azote, como observa San Agustin. Forzado en cierto modo se venga, dice el Santo, quien mucho antes nos muestra el modo de librarnos: no tiene deseo de herirte, quien mucho antes clama, «guárdate.» De aquí es, que apenas se lee de castigo alguno enviado por Dios al mundo, sin que antes hayan precedido sus avisos, y amenazas; lo cual sin duda obligó al Real Profeta á clamar: *mostraste á tu pueblo cosas duras, dístenos á beber vino de compunción, diste á los que te temen una señal para que huyan de la faz del arco, y se libren tus amados.* En una ocasion en que irritado en gran manera el Señor por lo incorregible que se mostraba su pueblo se veia como precisado á usar con él de terribles escarmientos inspiraba al profeta Isaias estas notables palabras: *el Señor se levantará como en el monte de las divisiones, en el que destruyó á los Filisteos: se airará como en el valle que está en Gabaon, donde hirió á los Amorreos, para ejecutar su obra, una obra que es agena de él, para ejecutar su obra, una obra que le es estraña.* Tanta verdad es, dice San Gerónimo sobre este lugar, que no es obra propia, esto es del agrado de Dios, destruir á los que crió; castigar á los que pecan es obra estraña y agena de aquel que es salvador. Atemoriza para corregir, dice San Ambrosio, amonesta para enmendar, previene para perdonar. Es peculiar de su clemencia, dice San Basilio, no imponer los castigos á escondidas ó callando, sino que los predice por amenazas, invitando así á los pecadores á penitencia. Es Dios al contrario de los hombres segun la observacion de

S. Juan Crisóstomo, pronto y veloz para edificar, tardo y lento para destruir; y el mismo Santo se admira de la bondad de Dios que emplea seis dias para fabricar el universo, y siete para destruir á Jericó.

Segun estas doctrinas consoladoras, ya veis A. H. N. que Dios es un padre amoroso, y solícito de nuestro bien, que despues de avisar sin fruto al hijo rebelde, toma en su mano la vara del castigo, y blandiéndola sobre la cabeza de aquel, sin herirle todavia, espera que se rinda é implore de corazon el perdon de sus extravios. Oh! quién no admirará tanta bondad, tanta indulgencia en un Dios de grandeza y magestad, ante quien el hombre, no es sino un punto menos que la nada? Quién no se siente dulcemente conmovido al considerar esa paciencia misteriosa con que Dios llama y espera al pecador ingrato, á quien pudiera en el rigor de su justicia sepultar con una sola de sus terribles miradas en los abismos de la desesperacion y de los eternos tormentos? Ved, pues, cuanta razon tenemos para humillar ante él nuestras frentes, y resignarnos con sus decretos adorables, cuando nos castiga en este mundo con grandes calamidades. Comprended ya, como estas pueden ser, y son en efecto muchas veces grandes misericordias suyas para con los hombres. Es verdad que en ellas perecen algunos muriendo impenitentes; pero es porque su malicia los ha cegado y endurecido, hasta el punto de despreciar todos los medios de salvacion. Por lo demas, cuántos son los que en medio de una gran calamidad vuelven sus ojos, y levantan su corazon á Dios, á quien habian vuelto mucho tiempo hacia las espaldas! Cuántos que acaso se habian

resistido á mil llamamientos de la gracia, que habian puesto una venda en sus ojos, y una plancha de acero sobre su corazon para no ver ni sentir nada de cuanto pudiera turbar la falsa paz que querian disfrutar en los goces criminales, sobrecogidos de un saludable temor á vista de los estragos causados por alguna de esas calamidades que de cuando en cuando diezman los pueblos, entran dentro de sí mismos, y estrechados por el temor que les inspira la muerte en el pecado, y despues el juicio y el infierno, vuelven como el hijo pródigo en el dia de su infortunio á arrojarse en los brazos paternales de un Dios, de quien antes apenas ya se acordaban! Esto, por lo que toca á los pecadores.

Mas en cuanto á los justos tiene tambien el Señor grandes designios de misericordia y de amor en visitarlos con tribulaciones. Escrito está, que á los que Dios ama, corrige. Las tribulaciones, ora públicas, ora privadas avivan en el corazon de los justos el fuego del amor divino, que tal vez tendia á apagarse, por la flaqueza de nuestra naturaleza, pone en mas animado movimiento, los grandes sentimientos de la fé, y da ocasion á egercitar la esperanza. El fervor de la oracion se excita mas y mas, la idea de las cosas del cielo se presenta mas viva á los ojos del espíritu, y se aumenta el desprecio de las cosas del mundo, al verlas tan deleznable y percederas. Despues de esto son los males de esta vida una especie de barrera que Dios pone entre nosotros y la culpa, á la cual tal vez nos hallábamos espuestos á lanzarnos, y nos lanzaríamos sino tropezásemos en el camino con ese obstáculo puesto por la bondadosa mano del que quiere salvarnos. Ultimamen-

te, las lágrimas que derramamos cuando la desgracia nos aqueja, si brotan de un corazón resignado y puro, van á caer sobre el seno de Dios, y Dios las recibe como otras tantas perlas para formar nuestra eterna corona. No puede haber mayor consuelo para un alma atribulada, que el considerar que Dios la está viendo, que cuenta sus suspiros, que si con una mano la hiere con la otra la acaricia, y que por fin, mas temprano ó mas tarde en esta vida, ó en la otra dividirá el mar de amargura que la cerca, y la sacará á salvo colocándola en una dichosa region de reposo, y placer eterno.

Juzgadas A. H. N. á la luz de estas verdades las que llamamos desgracias de nuestro siglo, aunque deben afligirnos en gran manera porque su gravedad, su variedad, su universalidad, y su continuacion, nos indican cuan grande es el número y la enormidad de los pecados del mundo, y cuan indisciplinados y rebeldes se han vuelto los hijos de los hombres, todavia sirven para formar una idea grande y consoladora de la paciencia y longanimidad de nuestro Dios, que en medio de su ira se acuerda de su misericordia. Sin duda que á esta misericordia sin límites, invocada en favor nuestro por los justos de la tierra y por los Santos del cielo, somos deudores de no haber sido esterminados. La corrupcion de costumbres no es ya precisamente un efecto de la debilidad de la naturaleza humana lisiada por el pecado original: ha venido á hacerse un sistema, y en sostenerle y propagarle trabajan con celo satánico muchos hombres que ponen su gloria en su confusion, y hacen alarde de renovar la sociedad fomentando y protegiendo todos los malos instintos que

tienden á su completa disolucion. Para lograr este objeto era menester batar por todas partes el edificio santo de la Iglesia que Dios asentó en el mundo para depositar en él un cuerpo de verdades contrarias á las que aquellos proclaman. Hace ya largo tiempo que comenzó esta guerra; y no solo las doctrinas, sino el culto, los ministros, las prácticas, las instituciones, los monumentos mas preciosos, todo lo que á la Iglesia pertenece ha sido en el mundo objeto de vilipendio, y de saña. Y no ha bastado para hacer retroceder al hombre enemigo, el ver las naciones empobrecidas y desgarradas, y la sociedad entera estremecida al contemplar su desventurado estado presente, y su turbulento porvenir. «Adelante,» ha gritado, y adelante marchó por el camino de la destruccion. El que habita en los cielos ha visto todas estas cosas, y no ha cesado de dar muestras de hallarse ofendido. Mas viendo que sus avisos y amenazas no han bastado para contener los progresos de la iniquidad, qué habia de hacer? Qué haria un padre con un hijo ingrato, que despues de haber sido objeto de singulares caricias se volviese contra el autor de sus dias para ultrajarle, y que insensible á los avisos, á las increpaciones, á las amenazas, se obstinase en su perversidad? Echaria mano del castigo, no para acabar con su existencia, sino para lograr su correccion y enmienda.

Pues ved ahí la conducta que Dios está observando con nosotros. Despues de repetidos avisos, y de inútiles amenazas, viendo la dureza de los corazones, y nuestras provocaciones continuas, ha mandado al cielo y á la tierra que nos aflijan, y el cielo y la tierra

mas obedientes que el hombre á la voz de su Criador, se han armado para castigar á los rebeldes. El cielo parece se ha hecho de bronce para negar su fecundante lluvia á nuestros campos; en otras partes ha abierto sus cataratas para destruir los frutos con espantosas descargas de granizo; la tierra tiembla y se abre en otros países, como si no pudiera sostener por mas tiempo el peso de las maldades de los hombres. El cólera, parece enviado por el ángel de la muerte para tocar con su dedo la frente de innumerables víctimas.

Por todo esto el mundo se halla en dias de amargura, y ¡ay! el manto de luto que le cubre está por todas partes salpicado de sangre: porque los hombres inconsiderados sin comprender los designios santos del Señor se ocupan en acriminarse unos á otros atribuyéndose mutuamente la causa de sus desgracias, y de aqui el perseguirse y desgarrarse entre sí como fieras provocando así mas y mas la ira de un Dios de paz que es nuestro padre comun. Oh! con cuanta razon podria esclamar hoy como en otro tiempo por boca de Isaías. *Ay de la gente pecadora, del pueblo cargado de iniquidad, raza maligna, hijos malvados! Abandonaron al Señor, blasfemarón al santo de Israel, enagenáronse volviéndose atrás! Sobre qué os castigaré de nuevo á vosotros que apesar de los castigos sufridos, todavía añadís prevaricaciones?*

(SE CONTINUARÁ.)

NOTICIAS DEL CÓLERA.

Dice *La España*:

«Las noticias recibidas de provincias con respecto al cólera son en general bastante satisfactorias, pues de la mayor parte de los puntos invadidos avisan que la epidemia iba cediendo. La única escepcion de que tenemos conocimiento la ofrece Jerez de la Frontera. En esta poblacion se habian tomado tan esquisitas y minuciosas precauciones, que todo el mundo se creia al abrigo del mal. Sin embargo, se ha presentado, como suele decirse, con espada en mano, haciendo considerable número de víctimas y sembrando la desolacion y el espanto por todas partes. Pero no es eso lo mas malo, sino que la intensidad de la epidemia habia causado tal consternacion, que hasta los mas esforzados habian caido en la mayor postracion y desaliento. En Jerez faltaba todo, y señaladamente habia dificultades para encontrar médicos, medicinas, hospitales, enfermeros y hasta varios de los artículos de primera necesidad. El espanto y el desconcierto habian llegado á tal punto, que no habia quien recogiese los muertos ni quien los diese sepultura. Parece imposible que en una poblacion tan considerable y tan abundante de recursos como Jerez, hayan llegado las cosas á un extremo que acusa falta de

prevision de parte de las autoridades y de las personas llamadas naturalmente á dar buenos ejemplos en los casos de calamidad pública.»

Se lee en el mismo periódico que en Benajama, villa de la provincia de Alicante, donde ha hecho el cólera los mayores estragos, se notó en medio del mayor estupor, que los pájaros de que está siempre plagada la poblacion, habían desaparecido, y que las ranas que abundan en la acequia, estaban muertas.

Segun los partes oficiales continúan presentándose en Madrid de siete á ocho casos diarios, sin que al parecer produzcan grande alarma.

NOTICIAS DE LA DIÓCESIS.

Lista de los opositores que han sido aprobados en el concurso celebrado en los dias 27 y 28 de Setiembre último, y quedan habilitados para los curatos de presentacion.

- D. Marcos Romo, presbítero.
- D. Gregorio Garcia, habilitado.
- D. Manuel de las Cuevas, presbítero.
- D. Blas Ordoñez, diácono.
- D. Francisco Maria de Posada, habilitado.

- D. Faustino de Caso, párroco de Villafalé.
- D. Eustasio Barriales, presbítero capellan.
- D. Balbino de Santiago Bustamante, habilitado.
- D. Pablo Carricajo, tonsurado.
- D. Vicente Rodriguez de Cosgaya, párroco de Lomeña.
- D. Indalecio Ferreras, presbítero.
- D. Isidro Segundo Ferreras, presbítero.
- D. Juan Ibañez, tonsurado.
- D. Isidro Gonzalez de Berdeja y Galnares, párroco de Tollo.
- D. José Maria Mendez, presbítero capellan.
- D. Alejandro Lopez, habilitado.
- D. Bernabé de Villa, subdiácono.
- D. Benito Escanciano, id.
- D. Marcos del Blanco, presbítero.
- D. Nicolás Delgado Garcia, diácono.
- D. Manuel Lazo, presbítero exclaustro.

La fiesta de San Froilan, patron del Obispado, se ha celebrado este año en la Catedral con la mayor solemnidad, oficiando el Sr. Dean, y cantándose la misa con orquesta y capilla de música: el panegírico del Santo lo pronunció el Sr. Magistral. Por la tarde hubo la romería acostumbrada al santuario de Nuestra Señora del Camino, que estuvo concurridísima,

sin que haya que lamentar desgracia alguna.

Este año ha sido año de tormentas, inundaciones y calamidades. Afortunadamente no nos ha alcanzado la del Cólera, que tantos estragos ha hecho en otras provincias, pero no escasean los avisos de la cólera del cielo, si miramos como tales á los rayos que despiden las nubes. En la noche del día 1.º del corriente cayó una de estas exhalaciones en la iglesia de Mancilleros, hundió la torre de arriba abajo, y penetrando en el templo, lo recorrió todo, haciendo varios destrozos en el altar mayor y en los colaterales; quemó totalmente el pendon, rompiendo por dos partes la vara y arrancando de ella la cruz, y hasta hizo saltar el vaso de la lámpara. Hábiendo quedado la torre abierta y desnivelada, se ha dispuesto proceder á su demolición para evitar los daños que podría causar con su ruina.

El día 4 por la noche

pasó por esta ciudad el Sr. Duque de Valencia, de viaje para Francia, habiéndose detenido á cenar en el parador de las diligencias.

SANTA VISITA.

El día 30 del pasado concluyó S. S. Ilma. la visita del arciprestazgo de Loma de Saldaña, y se trasladó al de Vega, haciendo mansion en el pueblo de S. Martin Obispo.

DISPENSAS.

Desde la 2.^a remesa de este año, que se recibió hace tiempo, no ha llegado de Roma dispensa alguna, sin que se pueda saber la causa de este retraso: lo que se avisa á los interesados para que no se tomen la molestia de preguntar por ellas, hasta que se anuncie su llegada en este Boletín.

LEON.—IMPRESA Y LIT. DE
MANUEL G. REDONDO.